

EDUCACIÓN Y ENTORNO: REDEFINIR SUS RELACIONES

COMUNIDAD: Castilla y León

CONTACTO: José Emiliano Ibáñez (979-714098 o sede: 983-330016)

NOMBRE DEL ARCHIVO INFORMÁTICO: EDUC-ENT.CYL

APARTADOS / PUNTOS QUE ABORDA: Bloque "Cómo hacemos posible la EP hoy", punto 3.3.

TIENE RELACIÓN CON: Ponencia "Modelo educativo" de Castilla y León y experiencias relativas. + o r r a s

DESARROLLO DE LA PONENCIA:

La concepción de las relaciones entre la educación formal y el entorno (GRÁFICO 1) varían desde considerar que lo ideal es que no existiesen (en la enseñanza transmisiva, puesto que las únicas influencias que admite suelen considerarse perturbadoras) hasta la opción por la imbricación crítica y mutuamente enriquecedora. Si atendemos a las actividades concretas que se realizan, nos encontramos que, cuando éstas existen, lo más habitual es considerar el entorno como un *objeto* de estudio (es decir, que debe conocerse, generalmente investigándolo, igual que otros contenidos escolares) o como *recurso* pedagógico (ir a recoger hojas cuando se estudia "el árbol" de forma general). En algunos casos, se intenta que no sea un contenido más, sino que nucleee el resto de aprendizajes, pero no se sale de su consideración como objeto, al que se "ve" desde fuera, y frecuentemente con las anteojeras que proporcionan las disciplinas académicas.

Incluyendo el anterior nivel, pero dando un paso más, el entorno puede ser visto como *contexto* en el que vive, aprende y se desarrolla vitalmente cada niño/a y cada joven. Así, se busca también la relación entre lo que se aprende fuera y dentro de la escuela (intentando que haya un acuerdo -bidireccional- entre familia y escuela, aprovechando los aprendizajes informales, compensando las deficiencias...).

Todavía sería necesario avanzar más si aceptamos que para que el alumnado y la comunidad escolar encuentren un sentido (al margen del "ascenso individual") a lo escolar, las actividades de aprendizaje deben formar parte de las actividades sociales del alumnado y del entorno (utilización de lo que se hace en la escuela fuera de ella, participación en actividades reales, integración de los objetivos escolares en objetivos sociales y culturales...). Esta necesidad viene dada al considerar a la escuela como un elemento dinámico, en interacción con la realidad social y a ésta como un conjunto de *personas* (con sus vivencias, problemas, etc.) y de *grupos* y *colectivos* que son *agentes activos*, más allá del hecho de ser "habitantes" de un lugar (quien trabaja en una fábrica no sólo produce mercancías, sino que ha tenido que buscar el puesto de trabajo, puede participar en acciones de tipo sindical...; un ama de casa no sólo trabaja como tal, sino que tiene una serie de estrategias vitales en su familia, está integrada en actividades sociales, es posible que tome parte en asociaciones...). Colectiva y/o individualmente, todas

estas personas poseen un conjunto de *conocimientos* de diferentes tipos (saberes, destrezas, técnicas...) que la escuela suele ignorar (porque parte de un desprecio inicial o de un prejuicio que supone que sólo la escuela puede enseñar).

El espacio circundante es también un espacio de *conflicto* (el cual no tiene, a priori, una significación negativa) y en el que existen una serie de *problemas*, generalmente conectados con la desigualdad social o, al menos, con aspectos más generales de la sociedad. Para concluir, diremos que trabajar en el aula y en el centro dentro de esta perspectiva no es fácil ni pueden existir "técnicas" ni materiales terminados que resuelvan sus dificultades, pero también afirmamos que no abordarlo así supone limitar las posibilidades y necesidades de la educación, en su sentido más amplio.

Hasta ahora, y en este apartado, hemos utilizado la palabra "entorno" en su concepción inicial y más habitual de *entorno material*: aquello que rodea a la escuela o al alumno/a. Un primer problema es definir "hasta dónde" puede hablarse de entorno (GRÁFICO 2): en realidad, más bien parece que podamos considerar una serie de círculos concéntricos alrededor del punto donde vive una persona y hablar así de *cercano* y *lejano*, aunque perdiendo este último el significado "fuerte" de entorno. Merece la pena señalar, porque no suele tenerse en cuenta dentro del enfoque de "investigación del medio", que el entorno no puede reducirse solamente al tangible, al que tiene una existencia material (naturaleza, edificios...), sino que también vivimos rodeados de una serie de valores, costumbres y realidades culturales que se hallan tanto "alrededor" como "dentro" de nosotros: el *entorno sociocultural*. También aquí podemos establecer un continuo desde lo más cercano (forma de vida familiar, costumbres locales...) hasta elementos presentes en espacios más amplios (cultura europea, "universal" ...).

Sin embargo, hoy en día (en virtud de la mundialización económica y cultural) no puede darse una explicación de lo local sin una referencia al contexto europeo e incluso mundial: hay una interacción entre factores locales y generales, aunque estos últimos tienen, a la larga o cuando se contemplan espacios amplios, mucho más poder al configurar la realidad. En lo que atañe al entorno material, el abandono de tierras agrícolas en un pueblo, por ejemplo, suele estar más determinada por la política agraria europea que por factores locales; la distancia, en todo caso, es algo relativo, cuando puede ser más rápido y factible viajar entre dos ciudades alejadas que entre dos pueblos más cercanos pero sin carretera directa entre ellos. En cuanto al ámbito cultural, cómo no darse cuenta de que nos llegan antes las modas de EEUU que las actividades que se realizan cerca de nuestra casa. En este ámbito, por efecto principalmente de los medios de comunicación, hay que añadir además que lo lejano "entra" en nuestra propia casa: una tragedia retransmitida por la televisión moviliza más buenos sentimientos que la pobreza o los malos tratos en el bloque de pisos de al lado.

Así, no queda más remedio que diferenciar entre el *entorno "objetivo"*, y respecto al cual podemos hablar de cercanía o lejanía en el espacio, y el *"subjetivo"*, es decir, aquellas realidades materiales y culturales que son reconocidas como "cercañas" vitalmente por las personas, y que por tanto, establecen su identidad, sus intereses y, en parte, sus acciones. Este contexto vital y subjetivo no necesariamente coincide con el entorno más cercano, como demasiadas veces ha tendido a pensarse: todos nos hemos sorprendido cuando, en principio, muchos/as alumnos/as no conocen ni tienen interés en conocer lo que sucede en su propia localidad.

El ámbito de la "acción" del alumno/a se localiza necesariamente en el entorno próximo, pero no abarca la totalidad de éste: una gran parte de la realidad local e incluso microlocal queda fuera de su esfera de actuación. Muy separado de éste ámbito se halla el de los "mitos y símbolos", trascendentales para determinar un amplio abanico de intereses e identidades de la

infancia y juventud actual pero, a pesar de ello, se trata de un ámbito en el que se tiende a recibir (consumir) lo que en lugares muy alejados y centralizados se ha creado (música, películas,...). Uno y otro ámbito comparten el hallarse incluidos dentro del entorno subjetivo del alumnado, pero, a partir de ahí, es deseable ampliar el ámbito de la acción hacia la parte de la realidad próxima que en principio se ignora (colaborar con asociaciones juveniles de otros barrios, por ejemplo), y también superar la pasividad del ámbito de la cultura de masas (utilizar el vídeo como instrumento de investigación y para desvelar los códigos audiovisuales) pero hay que ser conscientes de que para ello hay que proponérselo conscientemente, comenzando desde aquellas áreas que entran dentro de los intereses personales pero que permiten una ampliación crítica y enriquecedora.

Sin embargo, lo anterior no es posible cuando, tal como muestra el GRÁFICO 3, las vivencias personales del alumno/a que éste/a siente, lógicamente, como el centro de su existencia, sólo coinciden muy parcialmente con la realidad próxima y se hallan cerca tan sólo de algunos sucesos de actualidad. La realidad no-local, suele ser percibida como algo que no tiene nada que ver con uno/a mismo/a. Por su parte, la vivencia de lo académico no tiene casi nada que ver (al menos a partir de cierta edad) con lo personal, e incluso se ve como algo sólo en pequeña parte coincidente con la realidad alejada y nada con la cercana. Éste suele ser el punto de vista del niño/a y joven con el que trabajamos, pero viene determinado porque ésta es la concepción ideológica dominante y la que favorece la institución escolar con su academicismo y su falsa asepsia.

Un primer paso para alterar la situación antes descrita es partir de una visión global (GRÁFICO 4) que permita integrar estos aspectos, para realizar los caminos de ida y vuelta necesarios, e incluso para poder abordar problemas o aspectos que pertenezcan a la vez a diferentes ámbitos. Así, una parte muy significativa de las experiencias personales del alumnado vienen determinadas, en sus aspectos más generales, por una realidad estructural, en muchos casos de ámbito mundial: no es posible tener conflictos con los padres por la compra de determinada ropa u objetos si no se vive en un sistema económico que los ofrece masivamente. De la misma forma, es fácil ver cómo el problema del paro en una familia y en la localidad en la que vive guarda relación con factores personales y locales, pero no puede dissociarse del "paro estructural" europeo y de cómo se da en un estado como es el español y en una región específica. Los sucesos de actualidad, imprevisibles y no formalizados por naturaleza, pueden también insertarse en este esquema explicativo: los accidentes de tráfico pueden originarse por muy diversas causas, pero deben ponerse en relación con factores generales cuando, como es el caso, se repiten habitualmente, a la vez que forman parte de la experiencia personal (un ejemplo de cómo podemos empezar a pensar de forma más integrada lo estructural y la actual, lo social y lo personal, lo tenemos en el CUADRO 1).

Tras este planteamiento de partida, es necesario abordar la programación educativa procurando que vivencia y reflexión, conocimiento y acción, no se aborden por separado: a través de proyectos de trabajo que incluyan unos aspectos y otros es posible abordar estos diferentes niveles y ámbitos de forma integrada con niños/as y jóvenes. El principio de la inserción de la escuela en el medio, la búsqueda de aquellos elementos significativos para la educación del alumno -actividades, conocimientos, valores, normas, modos de transmisión que se dan en la familia, la pandilla, el barrio o pueblo- y la relación -crítica- con lo que sucede en el contexto escolar resulta así más realizable, tal como hemos visto en las experiencias que han ido llevándose a cabo.

[Gráficos: Sólo en papel (elaborados con CorelDraw 4.0)]

GRÁFICO 1

LAS RELACIONES POSIBLES ENTRE LA ESCUELA Y EL ENTORNO

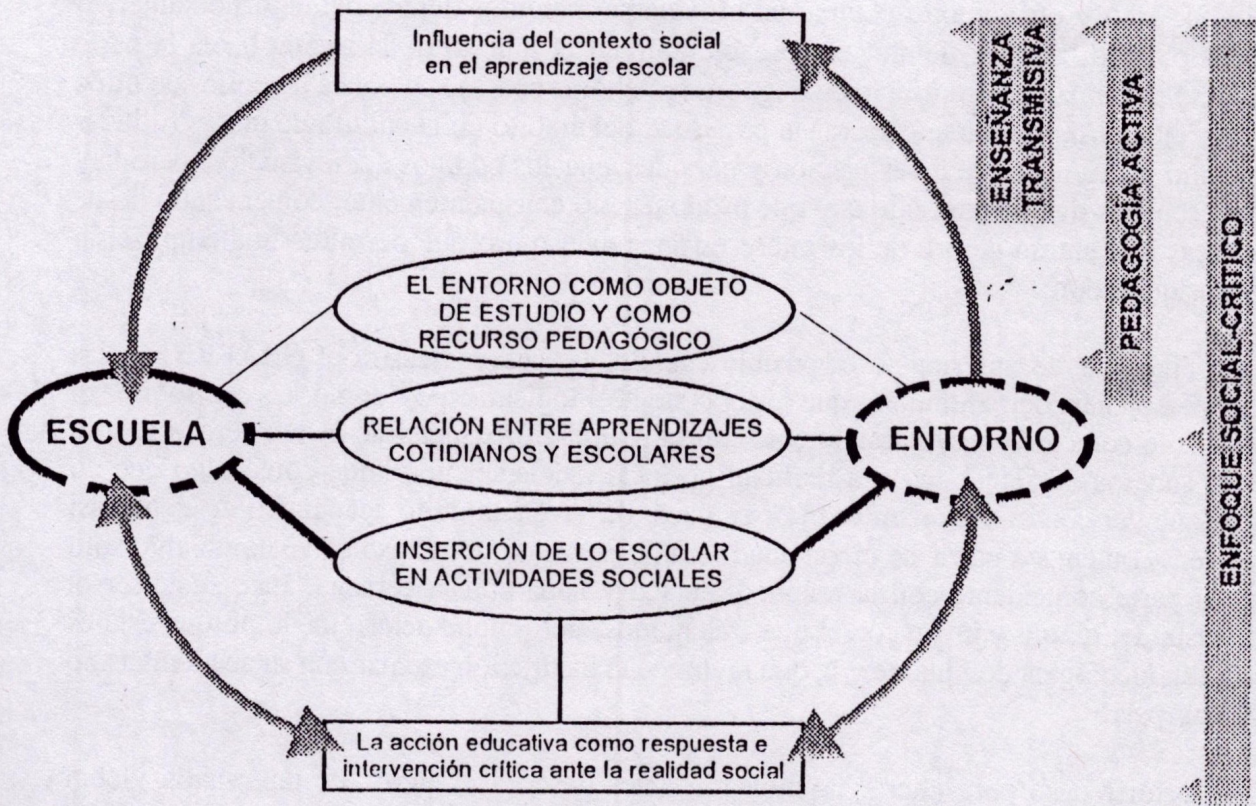


GRÁFICO 2

LOS DIFERENTES "ENTORNOS"

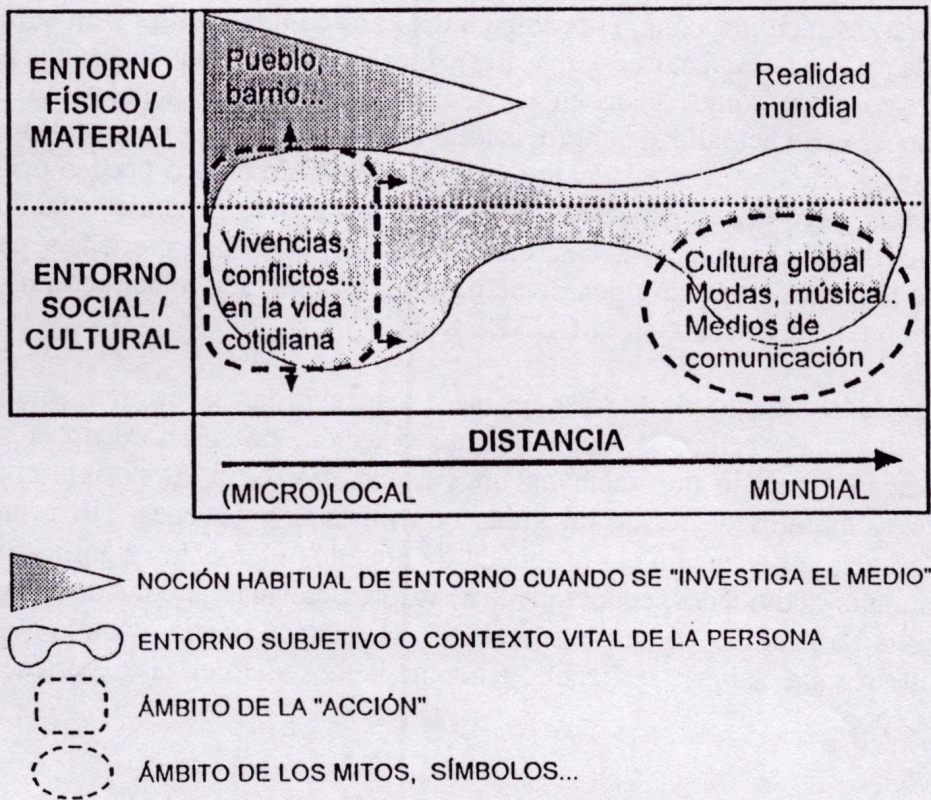


GRÁFICO 3
 LO VIVENCIAL, LA REALIDAD Y LA ESCUELA: SEPARACIÓN

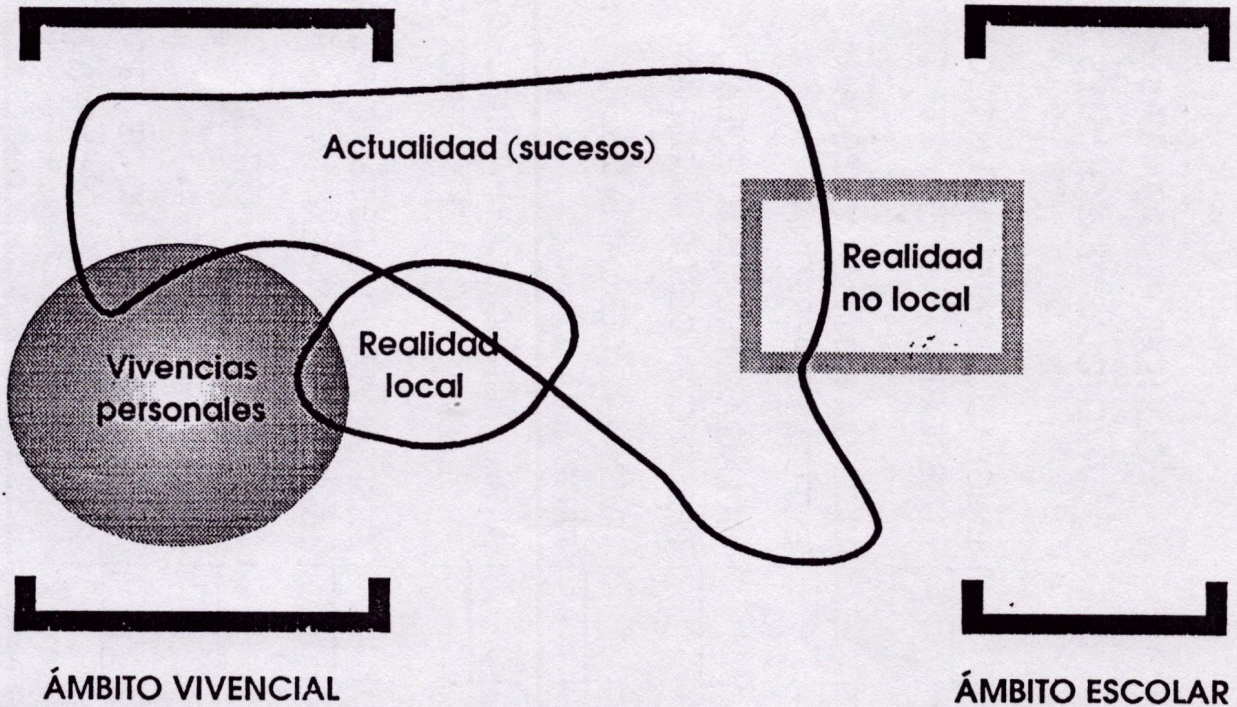
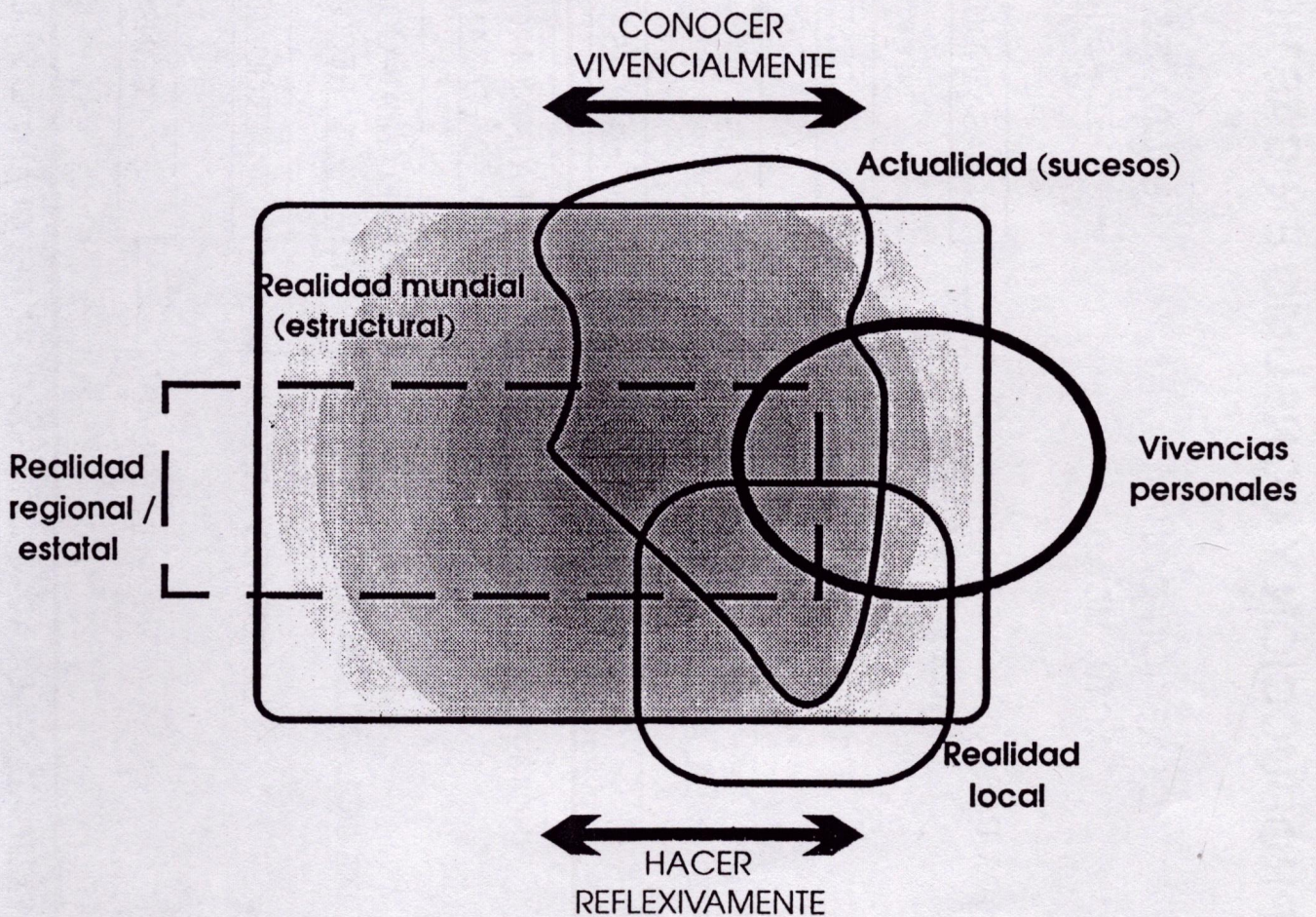


GRÁFICO 4
 UNA PERSPECTIVA INTEGRADORA



PRODUCCIÓN Y CONSUMO EN CASTILLA Y LEÓN: LO VITAL Y LO CONCEPTUAL

